



El panorama biotecnológico español recupera pulso en Biospain

Satisfacción es la palabra con la que resume la Asociación Española de Bioempresas (Asebio) la 4ª edición de la Feria Biospain que se celebró entre el 29 de septiembre y el 1 de octubre en Pamplona. Mucha representación internacional, 140 empresas procedentes de 34 países, han puesto a nuestro país en el punto de mira del panorama biotecnológico internacional. Sin embargo, la biotecnología agraria sigue ralentizada por el debate social y los constantes cambios de rumbo de la legislación comunitaria.

Elena Fernández Guiral
Periodista

La biotecnología verde contó con un amplio papel protagonista en el marco del 5º Encuentro Internacional organizado por la Sociedad Española de Biotecnología (Sebiot). Dos mesas redondas *Biotecnología de plantas* y *Nuevas perspectivas de la Biotecnología agroalimentaria* dieron un amplio repaso, tanto desde el punto de vista científico como económico y legislativo a la situación actual del sector.

En Biospain 2010 quedó patente la buena salud de la que goza la investigación básica en bio-

tecnología agraria, aun a pesar de los recortes impuestos por la crisis económica. Sin embargo, también se constató que aún queda lejana la auténtica normalización comercial en España, limitada al cultivo de las variedades de maíz transgénico derivadas del evento Mon 810. El debate social y las cambiantes políticas legislativas comunitarias no acaban de “descorchar” el auténtico despegue de esta tecnología.

AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA VID

En la mesa redonda dedicada a *Biotecnología de plantas* destacó la ponencia del profesor

José Miguel Martínez Zapater, del recién creado Instituto de Ciencias de la Vid y el Vino (ICVV), dependiente del Gobierno de la Rioja y del CSIC. Martínez Zapater resumió los retos a los que se enfrenta la producción viticultora actual en el desarrollo de nuevos productos, la calidad y sostenibilidad de la materia prima y las consecuencias del cambio climático. Mejorar la competitividad de la producción vinícola española es el eje principal sobre el que giran todas las investigaciones desarrolladas por el ICVV.

“La producción enológica depende de tres factores, el genotipo de la uva, el factor ambiente y la gestión de estas dos va-

riables. Hasta ahora todos los esfuerzos se han centrado en el último punto. En el ICVV nos dedicamos a estudiar el genotipo de las principales variedades de uva que se cultivan en España para caracterizar y en un futuro modificar sus cualidades más representativas”, comentó el profesor Martínez Zapater.

Martínez Zapater describió la vid como una especie vegetal “de gran complejidad” que está muy cercana todavía a sus parientes silvestres a pesar de los miles de años en los que la Humanidad se viene dedicando a la producción vinícola. “Se trata de un cultivo que, a diferencia del maíz, no ha podido ser domesticado al 100%”, añadió. Por ello, el campo por explorar en la investigación de las variedades de vid tiene un gran potencial. “Hasta la fecha se han secuenciado 20 genomas de especies de interés en España”, comentó. En la actualidad el ICVV cuenta en su base de datos con 1.500 genotipos de diferentes tipos de vides

que componen una “materia prima” excepcional para desarrollos presentes y futuros.

En la actualidad las investigaciones del ICVV se centran en estudiar en profundidad los genes responsables de la variación natural de la vid y las características agronómicas de mayor interés. Martínez Zapater puso como ejemplo un estudio del gen responsable de la mayor ramificación de la variedad de uva Cariñena/Marazuelo y de los genes responsables las variaciones de color de las variedades Tempranillo, Carinñena y Garnacha. En investigador del ICVV concluyó su intervención apuntando que las nuevas tecnologías de secuenciación masiva abren un campo de posibilidades casi infinito en el estudio del genotipo de la vid.

CONTROL DE LA PLAGA DEL TALADRO EN EL MAÍZ

La mesa redonda sobre *Nuevas perspectivas para la Biotecnología* aplicada a la agricultura perdió su carácter 100% científico para diversificarse en diferentes aspectos relacionados con las semillas modificadas genéticamente. Gemma Perez Farinós, investigadora del Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) hizo un repaso a los estudios llevados a cabo por su departamento en el control de la plaga de taladro de las variedades derivadas del Mon 810, único evento de maíz autorizado para su cultivo en la UE.

Las investigaciones se centran por un lado en la resistencia de taladros a este maíz. Pérez Farinós comentó que en 12 años de estudios no se han registrado indicios de resistencia a plagas ni variación en los datos recogidos. “Sí hay diferencias en cuanto a la incidencia de las plagas según las diferentes variables agroclimáticas que afectan a los cultivos cada campaña, pero no en la resistencia del taladro al Mon810”, comentó.



José Miquel Martínez Zapater, del Instituto de Ciencias de la Vid y el Vino

// “EL DEBATE SOCIAL Y LAS CAMBIANTES POLÍTICAS LEGISLATIVAS COMUNITARIAS NO ACABAN DE DESCORCHAR EL AUTÉNTICO DESPEGUE DE ESTA TECNOLOGÍA //

PRESENTE Y FUTURO DE LOS OMG

El ineludible repaso a las novedades legislativas relacionadas con los OMG, siempre complejas, corrió a cargo de Esther Esteban Rodrigo, Jefa de área de la Dirección General del Desarrollo Sostenible del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (MARM). Esther Rodrigo dejó clara la postura española, contraria a la propuesta de Bruselas que pretende dejar a los países libertad para decidir el suspenso de las semillas modificadas genéticamente sin basarse en los criterios científicos emitidos por la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA). “Con esta política estamos poniendo a unos agricultores en desventaja frente a otros del país vecino que sí podrán cultivar semillas modificadas genéticamente”. “Ade-

más, también podemos crear serios problemas entre fronteras”, añadió.

En relación a la percepción del consumidor sobre los alimentos transgénicos, Esther Rodrigo reconoció que “en la actualidad sigue habiendo mucho desconocimiento a pesar de que se trata una tecnología que lleva más de una década entre nosotros, en parte porque todavía es muy difícil encontrar un producto etiquetado como modificado genéticamente”.

Por su parte, Jaime Costa, director de Regulatory Affairs de Monsanto, se apartó esta vez de un discurso puramente científico para apelar a los argumentos económicos de peso que hacen necesaria la normalización de los cultivos biotecnológicos en la UE. “El tema del control de las importaciones de semillas transgénicas autorizadas en terceros países y no

aquí supone, por poner un ejemplo, un importante problema para los productores de piensos que se traduce en un encarecimiento de precios. Algo que no nos podemos permitir en momentos de crisis”, comentó.

Costa insistió en reivindicar el papel de la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) como garante comunitario de la seguridad de los alimentos transgénicos. “Debería corresponder a los agricultores la capacidad de elegir, y no a las autoridades locales”, comentó. También censuró la campaña de actos vandálicos llevada a cabo por varios colectivos radicales ecologistas en los últimos meses, una de ellas contra la propia sede de Monsanto. Y esto llevó de nuevo a los asistentes al debate sobre la percepción social de esta tecnología. En él se recogieron opiniones contrapuestas sobre si “algo se mueve o no se mueve” en la aceptación y el desarrollo de la biotecnología agroalimentaria.

En lo que todos estaban de acuerdo, tanto público como ponentes, fue en achacar a la polémica social y a la paralización política la lentitud en el avance de las aplicaciones biotecnológicas de carácter agrario, en comparación con otros desarrollos aplicados a la salud, la alimentación o la industria, muy presentes en Biospain 2010.

Como ejemplo, el algodón, un cultivo propio de la cuenca mediterránea de la UE, y que por su carácter minoritario se ha quedado fuera del punto de mira de las prioridades de la PAC. “El algodón Bt hubiera supuesto una gran solución técnica para los cultivadores del valle del Guadalquivir, como se ha demostrado en numerosos ensayos de campo”, comentó Esther Esteban. “Sin embargo las trabas legislativas han dejado fuera de esta tecnología a los agricultores españoles”.